

Homily – Jesus Christ, King of the Universe – Christ the King Parish – November 24, 2024

Dear brothers and sisters, I am very happy to come to celebrate the Solemnity of Christ the King in this very parish, 80 years after it was founded, to give thanks to the King of the Universe for reigning here and now, in the hearts of each one, in this community and in heaven, where we hope to meet with so many parishioners who have gone before us. Let us reflect on the profound mystery that the eternal King of Heaven chose to enter our world not with splendor and power, but with humility and love. In today's readings we encounter the glory of Christ's kingship, and we are called to understand its true nature: it is a kingship that descends to take us to heaven.

In the first reading, from the book of Daniel, a vision is described in which someone like a "Son of Man" stands before the Ancient One and is given dominion, glory, and kingship.

Homilía – Jesucristo, Rey del Universo – Parroquia Christ the King – 24 de noviembre de 2024

Queridos hermanos y hermanas: Me da mucha alegría venir a celebrar la Solemnidad de Cristo Rey precisamente a esta parroquia, 80 años después de que fue fundada, para dar gracias al Rey del Universo por reinar aquí y ahora, en los corazones de cada uno, en esta comunidad y en el cielo, en donde esperamos encontrarnos con tantos parroquianos que se nos han adelantado.

Reflexionemos sobre el profundo misterio de que el eterno Rey del Cielo eligió entrar en nuestro mundo no con esplendor y poder, sino con humildad y amor. En las lecturas de hoy encontramos la gloria de la realeza de Cristo y estamos llamados a entender su verdadera naturaleza: es una realeza que desciende para llevarnos al cielo.

En la primera lectura, del libro de Daniel, se describe una visión en la que alguien como un "Hijo del hombre" se presenta ante el Anciano y recibe dominio, gloria y realeza.

His kingdom is eternal and all peoples, nations, and languages serve him. This prophecy points to Christ, the true King. His kingdom is not limited by time or space but is eternal; it is a kingdom of truth, justice, and peace.

The responsorial psalm reminds us that the Lord is King and is clothed in majesty. Christ's kingship is not of this world but of heaven. He reigns with the power of truth and holiness. His dominion is unbreakable because of his perfect union with the Father and his infinite love for us.

The second reading, from Revelation, illuminates this truth even further. Jesus is described as the faithful witness, the firstborn from the dead and the sovereign of the kings of the earth. Although his reign is eternal, he wanted it to be rooted in his sacrifice, in his blood shed for our salvation. He is the Alpha and the Omega, the beginning and the end, and his reign will never end.

Su reino es eterno y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirven. Esta profecía señala a Cristo, el verdadero Rey. Su reino no está limitado por el tiempo ni el espacio, sino que es eterno; es un reino de verdad, justicia y paz.

El salmo responsorial nos recuerda que el Señor es rey y está revestido de majestad. La realeza de Cristo no es de este mundo sino del cielo. Él reina con fuerza de la verdad y la santidad. Su dominio es inquebrantable por su perfecta unión con el Padre y su infinito amor por nosotros.

La segunda lectura, del Apocalipsis, ilumina aún más esta verdad. Jesús es descrito como el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Aunque su reinado es eterno, él quiso que tuviese sus raíces en su sacrificio, en su sangre derramada por nuestra salvación. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin y su reinado nunca terminará.

Finally, in the Gospel, when Pilate asks Jesus if he is the King of the Jews, Jesus answers that if his kingdom were of this world, his servants would fight to keep Him from being handed over. This dialogue between Jesus and Pilate challenges us to understand that Christ's kingdom is not about any worldly state of affairs, but about us bearing witness to his reign in our hearts. By striving to keep the King of our hearts from being eliminated from our lives, we make room for Him to reveal truth, and to serve the world through our love.

Christ's kingship invites us to see the world differently. It asks us to recognize that true greatness is found in service, humility, and love. To accept Christ as King is to allow Him to rule our hearts, our lives, our families. His kingdom is one of peace, justice, and mercy, and we are called to live as citizens of this kingdom, bringing his light and truth to every corner of our world.

Por último, en el Evangelio, cuando Pilato le pregunta a Jesús si es el Rey de los judíos, Jesús responde que si su reino fuera de este mundo, sus servidores lucharían para que no fuese entregado. Este diálogo entre Jesús y Pilato nos desafía a entender que el reinado de Cristo no se trata de ningún estado mundano de cosas, sino de que nosotros demos testimonio de su reinado en nuestros corazones. Luchando para que el Rey de nuestros corazones no sea eliminado de nuestras vidas, damos lugar para que él revele la verdad y sirva al mundo a través de nuestro amor.

El reinado de Cristo nos invita a ver el mundo de otra manera. Nos pide reconocer que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio, la humildad y el amor. Aceptar a Cristo como Rey es permitirle gobernar nuestros corazones, nuestras vidas, nuestras familias. Su reino es de paz, justicia y misericordia, y estamos llamados a vivir como ciudadanos de este reino, llevando su luz y verdad a cada rincón de nuestro mundo.

As we celebrate Christ the King, let us accept his invitation to enter his Sacred Heart, where “love reigns in fullness,” as Pope Francis recently wrote. With the help of Our Lady of Guadalupe, the Queen Mother, let us renew our commitment to Christ the King, not only in worship, but in our daily lives. May his love and truth be made visible in all that we do. Long live Christ the King!

Al celebrar a Cristo Rey, aceptemos su invitación a entrar en su Sagrado Corazón, donde “el amor reina en plenitud”, como recientemente escribió el Papa Francisco. Con la ayuda de Santa María de Guadalupe, la Reina Madre, renovemos nuestro compromiso con Cristo Rey, no solo en el culto litúrgico, sino en nuestra vida diaria. Que su amor y su verdad se hagan visibles en todo lo que hacemos. ¡Que viva Cristo Rey!